

yéndoles de campo de aplicación inesperado, no es menos cierto que en ese fondo inmutable la guerra ha impreso su sello y que los hombres que la vivan no serán exactamente iguales a lo que fueron.

La guerra habrá modificado sensiblemente las relaciones del individuo con el Estado, pues habrá modificado su valor recíproco. EL ESTADO SE HA MOSTRADO DÉBIL Y EL INDIVIDUO PODEROSO. Perdido en la masa, el individuo ha adquirido conciencia realmente de sí mismo y de lo que vale. En el peligro, frente a la muerte, el hombre se yergue y se mide, al mismo tiempo que experimenta los vínculos que le unen a los demás hombres. Corta los malos y se aferra a los resistentes. Esta concepción de relaciones entre el individuo y el Estado se revelará ciertamente después de la guerra. Disipada la pesadilla, en proporción a sus medios, se dará cuenta del carácter ficticio de ciertas instituciones y otorgará crédito a otras o a nuevas. Si el régimen se mantiene rígido, está llamado a desaparecer o comprometerá irremediablemente los intereses a su cargo.

Hay ya signos claros. *Mientras que en*